



## ¿Qué está pasando con los adolescentes de hoy?

CONSEJO DE REDACCIÓN DE MJ  
Y EDUCADORES INVITADOS.

### Síntesis del artículo

El artículo resume, desde varios puntos de vista, lo hablado en una mesa redonda de dos horas, en la que participaron doce personas, con amplia experiencia en el trato educativo con adolescentes de ahora. El tema desarrollado fue cómo han cambiado los adolescentes y las consecuencias educativas y pastorales que salen de dichos cambios.

### Abstract

This article summarizes, from several points of view, what was spoken at a round table in two hours, in which twelve persons took part, with wide experience in the educational treatment with teenagers of today. The developed topic was how changed the teenagers and the educational and pastoral consequences emerging from these changes.

**Misión Joven** juntó en la tarde del día 21 de octubre de 2014, en una *mesa redonda*, a un grupo de educadores que en la actualidad trabajan en programas educativos y pastorales con adolescentes en ambientes distintos: escuelas, centros juveniles y plataformas sociales. Nuestra idea era escuchar a los que de verdad, ahora mismo, están en relación educativa real, no meramente teórica, con adolescentes.

**Personas presentes:** Marta Piédrola (Plataforma Social Las Naves -Alcalá de Henares, Madrid), Gonzalo Vicente (Madrid), Ana Giménez (Madrid-Colegio Salesianas de Villaamil), Javier Llorente (Plataforma social de Pan Bendito - Madrid), Silvia García-Fraile

Lucía (Centro Juvenil del Barrio del Pilar - Madrid), Jaime Martínez Acero (Salesianos Paseo Extremadura – Madrid), Santiago García Mourelo (Salesianos Atocha - Madrid), Gema Guijarro (Colegio Emilio Ferrari de Salesianas – Madrid), Xabier Camino (salesiano de Bilbao, Inspectoría Santiago el Mayor) y, por parte del Consejo de Redacción de **Misión Joven**, Koldo Gutiérrez, Álvaro Ginel y Jesús Rojano.

El diálogo tuvo como objetivo describir y aclarar tres cuestiones:

- Lo que influye la sociedad actual a los adolescentes (contexto cultural).
- Su mundo interior y exterior (crecimiento personal).
- Sus relaciones (ámbito social).



Hemos preferido respetar la literalidad del diálogo para ofrecer “sin filtrar” la rica experiencia y la diversidad de puntos de vista de los participantes en la mesa redonda. Solo después añadimos unos resúmenes más ordenados de lo expuesto. Creemos que las dos presentaciones juntas (el diálogo literal y los resúmenes por temas) ofrecen un buen retrato de los adolescentes españoles de “ahora mismo”.

## 1 Transcripción fiel del diálogo

**MARTA.** - A lo largo de la historia las necesidades de los adolescentes no han cambiado tanto. Todos las hemos vivido: 1) Necesidad de ser valorado y querido; 2) Tener un marco o contexto que te dé seguridad para manejar y crecer. Ambas cosas no han cambiado. Lo que sí ha cambiado mucho ha sido el contexto social, las formas más que el fondo (cómo reciben información, la sucesión vertiginosa de imágenes, los modelos de familia...), y por eso los educadores tenemos que actualizarnos para llegar a ellos.

**JAIME.** - Yo sí veo un cambio de fondo. Su acceso a la información se traduce en que les cuesta mucho la cultura del esfuerzo. Pasan de

lo que les suponga esfuerzo excesivo, no solo para los estudios, también, por ejemplo, para hacer y dar pasos en un proyecto de vida propio. Esto se ha ido acentuando.

**GONZALO.** - Coincido en que al tener todo tan al alcance de la mano no les merece la pena lo que requiere esfuerzo. Por eso, con ellos nos cuesta mucho en el Centro Juvenil tratar ciertos temas o llevar adelante un Itinerario de Educación en la Fe o en valores humanos. También es más cómodo, en la relación de amistad, aprovecharte del otro en vez de sacrificarte, por poner otro ejemplo. No se fían de lo que requiere espera y “largo plazo”. También les cuesta mucho entrar en lo religioso-celebrativo o participar en la Eucaristía, pues les parece que no tiene fruto inmediato.

**JAVIER.** - Sin embargo, yo veo que sí se esfuerzan para conseguir aquello que quieren y les llama mucho la atención (por ejemplo, en los chicos que yo trato, aprender a *hackear* un programa de juegos o abrir un coche). Si le ven utilidad inmediata y gratificante, sí se esfuerzan.

Sí tienen, desde luego, un problema con los límites: muchos de ellos no quieren frenos, buscan experimentar mucho y no miden

las consecuencias... Les influyen mucho los medios de comunicación, por ejemplo, ciertas series que no se pierden y de las que sacan frases recurrentes que luego repiten como una especie de lenguaje de iniciados que les identifica. Hay que ver y conocer esas series y programas para poder luego hablar con ellos. Importa llegar a ellos desde su lenguaje y su modo de vivir, pero sin que el educador pretenda hacerse como ellos, ni jugar a "hacerse su colega". Siempre resulta a final que se fían más, cuando surgen los problemas o las cuestiones decisivas, del educador que antes les ha puesto límites y les dice las verdades con firmeza pero sin ser rígido.

**MARTA.-** El tema de la motivación es clave. Nos cuesta dar con lo que les motiva de verdad, con lo que les importa. Por eso me pregunto por qué les cuesta entrar en una celebración, si es festiva y no supone tanto esfuerzo...

**JAIME.-** Hay cosas que les motivan y otras que no. Pero eso nos pasa a todos los humanos, no sólo a los adolescentes... Yo he observado que a menudo esa falta de esfuerzo luego les provoca tristeza por haber fallado, y luego encima se encuentran con pocos recursos para hacer frente a la *frustración*. No les llega para salir a flote su modo habitual de funcionar cuando surgen situaciones duras, como la muerte o enfermedad grave de un familiar.

También he visto de un tiempo para acá llorar bastante a adolescentes (ellos y ellas). Es un llanto más profundo y desesperado, quizá debido a que viven o sienten (o ambas cosas a la vez) un desamparo mayor que hace unos años. Experimentan una gran fragilidad y debilidad cuando las cosas se ponen mal.

**GEMA.-** Ante la saturación de información, no saben a qué atenerse. Les faltan *modelos*. Hay mucha ausencia en este sentido

de los padres y las madres. Están solos y poco o nada acompañados. Con frecuencia me dicen: "Es que no me aguanto y no sé qué me pasa", "es que no tengo a quien decírselo..."

Hay cosas que les dan mucho miedo: su futuro, la soledad, hacer silencio y enfrentarse consigo mismos... Esto último les hace ser más conscientes de su soledad y sufren. Vengo dando vueltas a esta frase: "Antes una cosa rota la arreglábamos; ahora se tira..." ¿Describe cómo se sienten?

**GONZALO.-** Hay mucha ausencia familiar, es verdad. No les ponen límites. Y agradezco que mis padres me los pusieran. Aunque me costara enfados, es mucho mejor eso que la ausencia o la indiferencia. Hoy también hay padres y padres, para bien y para mal, con muchas diferencias de unos casos a otros... Yo creo que la educación viene hecha de casa en un tanto por ciento mucho mayor de lo que nos creemos en los grupos de tiempo libre o en los colegios...

**GEMA.-** Yo veo que el problema mayor es cuando no tienen contra quién rebelarse en casa. Si la montan en el cole es porque es en el único sitio en que les ponen algunas normas.

**XABI.-** Yo vengo observando de un tiempo para acá cuatro cosas:

- 1) La inmediatez con que quieren conseguir sus pequeñas metas. Lo quieren todo ya, y viven, o mejor, consumen experiencias con mucha intensidad y rapidez.
- 2) Necesitan compulsivamente reafirmarse si saber cómo y por qué. Reafirmarse en el vestir, en el peinarse, en contar todo en las redes... Estigmatizan a los que no entran en las modas del vestir.
- 3) Experimentan altibajos constantemente, cambian de un momento para otro. Una montaña rusa emocional: arriba, abajo, arriba... Eso hace difícil trabajar educativamente con ellos. Esto conlleva tam-

bién que vivan valores muy contradictorios: hacen una acción y su contraria en un mismo día sin mayor problema.

- 4) Son frágiles y débiles en cuanto a sus motivaciones. Eso dificulta asumir con garantías compromisos fuertes. Pero esto pasa también ahora con edades más avanzadas. Y coincido también en que tienen verdadero pánico a la soledad y al silencio.

**SILVIA.-** Los chicos de mi centro tienen situaciones muy difíciles. No solo es que haya ausencia de referencias familiares, en algunos casos es peor: familiares presentes pero muy nocivos para los hijos. Acumulan por ello mucha frustración y rabia. Algunos de ellos tienen un alto nivel de resiliencia. Son verdaderos supervivientes en casos muy complicados, y luchan admirablemente por salir adelante contra todo pronóstico. Quiero recalcarlo porque también existen estos adolescentes.

**MARTA.-** Esto que dice Silvia es cierto. A veces señalamos solo sus defectos o los problemas que ocasionan; pero no vemos lo que algunos tienen de fortaleza, de lucha, cómo se esfuerzan por buscar cosas distintas al infierno que viven en casa y poder situarse mejor en la vida. En estos casos, tienen gran vitalidad, aunque muchos se rinden y prefieren permanecer pasivos y consolarse metiéndose en la espiral de los consumos, etc.

La mayor dificultad la veo en dos casos: 1) Los que tienen situaciones familiares de abandono y soledad, como las ya descritas; 2) los sobreprotegidos por la familia, que les dan la razón en todo, no les ponen límites, incluso les dan la razón frente al educador. Entonces les desubican mucho. Creo que les cuesta mucho *confiar*. Pasan de un extremo a otro en eso. Les influye el uso de las redes sociales, con esos mil amigos que tienen en *facebook* o *tuenti*... No ven la diferencia entre un amigo de verdad

y un amigo de internet, con quien no se ha hablado mirándose a los ojos. Quedan con uno que es su nuevo amigo del alma y luego se decepcionan totalmente... La gestión madura de esos amigos virtuales se les va de las manos y les despista mucho.

**JAVIER.-** Algunos de los chicos de nuestro centro viven una violencia en casa que no saben por qué se produce, que no viene a cuento... a veces hay que tener cuidado con decirles que Dios es Padre porque luego lo pueden comparar con el mal padre que tienen. Pero eso sí, aunque les peguen o maltraten, a la hora de la verdad, los defienden a capa y espada: "Es mi familia y punto, aunque sea mala..."

**GONZALO.-** Refiriéndome al ámbito del Centro Juvenil, me pregunto por qué los animadores nuevos son más frágiles y descomprometidos (en general). ¿Qué se hizo mal cuando eran adolescentes? ¿Nos limitamos a entretenerlos y por eso salen poco comprometidos?

**GEMA.-** Yo tengo la misma sensación a veces con los nuevos educadores en algunos centros y colegios, que se ponen más límites en tiempo y calidad en el compromiso educativo. Será algo generacional...

**JAIME.-** Para ser sincero, si yo tuviera ahora 17 años y me mandasen leer, pongo por caso, el Conde Lucanor, también me metería en *El Rincón del Vago* a buscar un resumen. Por eso creo que habría que empezar por otro lado, por algo que les guste a ellos. Acaban confundiendo, si no, lo importante y lo secundario. Es un reto para los educadores: aprender nosotros también a priorizar, y transmitirles lo verdaderamente importante.

Por otro lado, percibo ahora en los adolescentes menos sentido de pertenencia a la clase, al grupo de compañeros... Antes sus relaciones eran predominantemente horizontales, con los compañeros de tu edad. Ahora están más diluidas y son más vertica-

les: se tratan con los de otras edades. Pero es una relación menos fuerte, más “líquida”.

**GEMA.-** No ocurre así en los grupos de diversificación. Ahí se sienten una piña. “Como nosotros somos tontos, nos entendemos entre nosotros”, llegan a decir con una pizca de ironía. Se automarginan ellos mismos, pero en esa situación se unen. Supongo que les da cierta seguridad ese grupo en que comparten problemas y se sienten entre iguales. Pero también hay casos de chicos “distintos” que encajan bien entre sus iguales.

**MARTA.-** Se dedica poco tiempo a crear identidad de grupo. Se obtienen resultados verdaderamente sorprendentes cuando algún educador dedica tiempo a esto. Con los adolescentes, cuando sabemos perder tiempo en detalles así, luego lo recuperamos con creces en frutos educativos.

**GONZALO.-** Es verdad que antes las relaciones de grupo de clase eran más sólidas: “Somos los de 1º A o B o C...” Mis amigos de toda la vida, de hecho, son los de mi grupo de clase, los que estuvimos juntos desde pequeños. Ahora eso se da menos, quizá por esas relaciones distintas de las redes sociales. A propósito de las redes sociales, en mi Centro Juvenil hemos detectado casos muy preocupantes, incluso algunos que coquetean con esas páginas de adolescentes con tendencia e inducción al suicidio. Se esconden tras esas pantallas y disimulan una tremendamente baja *autoestima*. Te encuentras con que chicos y chicas muy tímidos en la “vida real” llevan una vida paralela y muy distinta en la red social.

**SANTI.-** He comprobado hablando con algunos de ellos que se asoman a su vida interior y ven una especie de abismo enorme que no saben describir ni abordar. Sienten algo que no saben exactamente qué es, experimentan fuertes bloqueos hechos de largos silencios y tienen la sensación de vértigo ante sí mismos. Les falta gramática para poner nombre

y orden en eso que les pasa. Esa especie de vértigo les asusta, y prefieren olvidarlo volcándose hacia afuera. Luego esto, cuando no se aborda ni se trabaja a nivel personal, se prolonga con dolor y perplejidad en la vida de jóvenes-adultos.

**MARTA.-** Pero a mí me parece que algo de eso ha pasado siempre. Quizá ahora son más espontáneos y no les importa llorar o dar portazos, y por eso lo manifiestan más. También percibo que el entorno, de crisis prolongada y profunda, les está transmitiendo un estado vital deprimido y/o depresivo.

**SANTI.-** Aquí funciona mucho el modelado. Reaccionan así ante cualquier frustración.

**JAIME.-** Yo creo que cuando hay tristeza en los adolescentes de ahora, se da con más profundidad. Las crisis no son más frecuentes que antes, pero sí más hondas, llegan más a las raíces mismas de la persona. Sienten desconsuelo y desamparo, y desidia. Aunque parezca algo meramente anecdótico, me llama la atención que ahora apenas ponen motes a los profesores como hacíamos antes. ¿Acaso sienten desidia hasta para eso?

**SANTI.-** También he notado que les faltan mecanismos de autocontrol y regulación. Hacen excesos llamativos con los horarios de sueño, y sus ritmos, también entre semana. Veo que eso va en aumento. Y es un descontrol que se arrastra después hasta la edad universitaria. Yo suelo decir que es una falta de “ecología personal”.

**JAIME.-** Bueno en esos casos (un chico de 13 años que está entre semana despierto hasta las 4 de la mañana, trasteando en Internet) el descontrol es de él, sí, pero también de sus padres.

**SANTI.-** También les cuesta darle sentido a su historia personal, saber encontrar los hilos de conexión y poner remedio. Les dices:

“¿No ves que esto te ha pasado ya muchas veces?” Y responden tranquilamente: “Ah, pues no, no me había dado cuenta...”

**JAIME.-** A veces hacen lo que se les ocurre en el momento o los instintos les dictan. Por ejemplo, viene al cole una persona de fuera, invitada a hablarles de algo, se portan fatal, y luego se lo dices... y te miran con cara de asombro: “¿Y a este qué le pasa? ¿Por qué dirás estas cosas...?” O sea, es como si fueran inconscientes de los comportamientos que tienen en grupo.

**MARTA.-** Por ejemplo, mis hijas, películas buenas de hace años, que a su edad nosotros veíamos sin pestañear, no las soportan, se aburren. Sólo aguantan las series, que van más rápidas y no duran más que 50 minutos. Esto supone que los procesos educativos y madurativos sean más difíciles, porque funcionan como a saltos, con momentos breves de atención...

**JAIME.-** Ahora que lo dices, creo que los educadores no obramos en consecuencia. Todos los años a principio de curso les cuentas en el cole las mismas cosas, los mismos avisos, y ellos se aburren y desconectan. Dan por descontado que lo volverán a oír mil veces. Creo que no nos damos cuenta de que nosotros mismo provocamos y alimentamos sin querer su apatía.

**ANA.-** Yo hoy mismo hablaba en la tutoría con chicos de diversificación (4º de la ESO), que son casi todos inmigrantes (la mayoría latinoamericanos), y percibía algunas características propias. Por ejemplo, les extraña muchísimo las prisas con las que hacemos todo aquí. También les parecemos agobiados y pesimistas. La crisis les está afectando mucho a ellos. Uno me dijo que su familia tenía que optar entre comer y comprarle los libros, que era imposible tener las dos cosas a la vez. Es duro oír decir eso a un chico de 15 años. La mayoría decía que creen en Dios

(o Diosito) o en Algo superior. Para todos su mayor alegría era su familia y el mayor miedo, perder a los abuelos, padres...

**XABI.-** Alguno tiene una capacidad llamativa para asumir y contar con naturalidad circunstancias familiares muy difíciles.

**GONZALO.-** Esto debería hacernos pensar a los educadores. Cuando atraviesan situaciones tan complicadas, ¿qué es lo importante? ¿Que aprenda matemáticas? A veces nos falta sensatez y saber diferenciar lo urgente de lo que no lo es.

**MARTA.-** También debemos ser capaces de profundizar en los datos que observamos en ellos y no precipitarnos en los diagnósticos. Por ejemplo, que un adolescente tenga un buen móvil no quiere decir que su familia no pase dificultades fuertes para vivir dignamente. Lo que pasa es necesita el móvil para tener una identidad en el grupo, reafirmarse, etc. Hay que tener cuidado con no ser simplistas en los análisis. Con estas edades, muchas cosas no son lo que parecen.

**GEMA.-** Se nota que no saben a qué adultos acudir. Trabajando el temario sobre la reproducción en ciencias naturales, por ejemplo, suelen acabar preguntando cuestiones prácticas sobre la prevención del SIDA, los embarazos, etc.

**JAVIER.-** Resulta una experiencia positiva ver con ellos episodios breves de series como *Modern Family*, que duran veinte minutos, y las preguntas y diálogo fluyen mejor. A nosotros nos va bien emplear en Buenos Días videos breves de *youtube* y comentarlos con ellos. En este caso, somos nosotros, adultos, los que nos tenemos que acostumbrar a ese formato de ritmo rápido y que presenta los temas mediante grandes brochazos y saltos en el relato.

**JAIME.-** Yo pienso que debemos tener cuidado para no caer en la solución fácil de dulcificar y rebajar todas las propuestas por mie-

do a asustarlos. Rebajar demasiado todo les puede decepcionar. Por ejemplo, en las propuestas de pastoral vocacional a veces nos autocensuramos demasiado por complejos y por creer que van a rechazar todo.

**JAVIER.-** Estoy de acuerdo, pero debe hacerse con una pedagogía gradual y que respete las etapas y procesos.

**GONZALO.-** Pienso lo mismo que Jaime, que a veces no sabemos cómo abordar la presentación de propuestas pastorales y que los educadores mismos nos ponemos demasiados límites, a veces precipitadamente.

**MARTA.-** Se puede ser directo al invitar a metas importantes y, a la vez, cuidar el lenguaje y adaptarse a sus ritmos. Es difícil pero no imposible.

**GEMA.-** Además, no podemos olvidar la enorme diversidad que hay ahora en la adolescencia. No vale lo mismo para todos. Tenemos que apañarnos para ser flexibles en las propuestas, de modo que lleguen a cada chico/a como preparadas para él o ella en concreto.

**JAVIER.-** El punto de partida mejor con adolescentes en el testimonio personal coherente del animador/educador: “Tú ves que yo intento vivir esta experiencia cristiana y este modelo de vida, y porque a mí me ha ayudado a vivir y mejorar, te la presento”. Y si las propuestas vienen de un educador al que respeten, al menos lo escuchan y lo consideran.

**SANTI.-** Hoy la vía afectiva tiene mucha importancia para educar a estos adolescentes, el conectar con experiencias fundamentales suyas y ayudarles a leerlas... No se trata de manipularles –¡eso nunca! –, pero sí que se sientan apreciados y tenidos en cuenta por el educador/animador. Cuando lo sienten así, todo cambia para mejor.

**MARTA.-** Así es, si creas un vínculo afectivo con el adolescente, y compartes sus experiencias vitales, él también quiere compartir las nuestras.

**JAIME.-** Es que además, ellos hoy apenas tienen experiencias de trascendencia. Por eso es bueno ofrecerles con pedagogía la oportunidad de vivirlas.

**GONZALO.-** En los campamentos, por ejemplo, sí entran en esas experiencias con mayor facilidad, por estar en un ámbito distinto que les resulta agradable y rico.

## 2 Resumen ordenado de lo tratado (Consejo de Redacción de Misión Joven)

Tres miembros del Consejo de Redacción de **Misión Joven**, que estuvieron presentes en la mesa redonda, presentan su resumen personal de lo escuchado. Cada uno ha resalta-do lo que más le llamó la atención. Preferimos ofrecer estos tres resúmenes, en vez de uno solo, para dejar constancia de la pluralidad de matices e insistencias del retrato de los (y las) adolescentes de ahora. Seguramente el lector podría elaborar su propio retrato a partir de este material. Os invitamos a ello.

### 2.1 *Mi resumen de la mesa redonda* (Koldo Gutiérrez)

#### a) *Sobre el contexto cultural y su influencia en los adolescentes*

En el diálogo, y refiriéndose al contexto cultural, se destacaron algunas dificultades y oportunidades educativas que encontramos en este mundo en cambio, visible en la crisis económica y social, así como en la cultura digital.

Este nuevo contexto cultural, especialmente identificable entre los adolescentes, hace difícil el esfuerzo, el reposo, la aceptación de límites, la valorización del tiempo en los procesos, en detrimento de experiencias de gratificación inmediata, relaciones superficiales y a distancia, ausencia de objetivos finalistas. Todo esto hace que constatemos unos cambios en las personas de profundidad, no solo superficiales.

En el lenguaje se ha producido un vuelco respecto a otros momentos de la historia prefiriendo lo narrativo a lo conceptual, la aceleración al movimiento, la experimentación a la opción, lo enigmático a lo racional, la imagen a la forma, la acción a la reflexión, la sobreinformación a la comunicación, la espontaneidad a la corrección... Las series son una de las metáforas de este tiempo. Marcan tendencias y describen modelos juveniles.

### **b) Sobre la gestión del crecimiento personal**

Los adolescentes, hoy y siempre, en el proceso de su crecimiento personal, han vivido experiencias internas de gran debilidad y de confusión. Nuestros adolescentes se parecen a los adolescentes de siempre: tienen la necesidad de ser queridos y reconocidos y de vivir con una cierta seguridad. Pero quizás estemos asistiendo a un momento de la historia donde nuestros adolescentes no tengan suficientes ayudas externas: se han perdidos modelos de referencia, no pocos educadores están desertando de la educación.

¿Qué dificultades vemos entre los adolescentes, y entre los adultos de nuestro tiempo, para la gestión de su mundo interior? En el diálogo parece que se destacaba que entre los adolescentes hay una gran falta de silencio exterior y también de silencio interior, que va acompañada por un miedo a la soledad. También se ven dificultades para vivir situaciones de frustración, y constatamos grandes dosis de confusión a la hora de interpretar las mociones internas. En este sentido parece que se echa de menos una mayor presencia de adultos que no tengan miedo de acompañar esta confusión y ayudar a elaborar esta frustración. La confusión interior y la ausencia de ayudas externas hacen que los adolescentes puedan vivir valores contradictorios con una gran normalidad.

Por último, hay que constatar que algunos adolescentes viven todo esto con gran sufrimiento interior, aunque en muchos de ellos se constata una gran *resiliencia*, que les permite luchar por salir a flote y superar situaciones graves.

### **c) Sobre las relaciones**

En el diálogo se ha hablado de unas relaciones entre iguales muy flexibles, muchas veces relaciones a golpe de *whatsapp*. Esto hace que los grupos no sean especialmente homogéneos.

Empleamos mucho del tiempo del diálogo para hablar sobre la relación con los adultos desde dos perspectivas:

- por una parte hablamos de la existencia o ausencia de vínculos
- y, por otra, hablamos de las estrategias que utilizaban los educadores.

Sobre los vínculos ya hemos señalado anteriormente que quizás los adolescentes vean y sientan lejanos los modelos de referencia, pero que al mismo tiempo tenemos aquí la única conexión que hace posible la educación. En el diálogo se constató una falta de confianza en los adultos y en la sociedad en general. También hablamos de situaciones familiares no fáciles en no pocos adolescentes, aun siendo, como es, la familia una realidad valorada por todos.

Sobre las estrategias educativas se destacó la importancia y necesidad de:

- conectar con su mundo de motivaciones e intereses,
- valorar el lenguaje,
- distinguir lo importante de lo accesorio,
- no tener miedo a ofrecer contenidos significativos,
- generar espacios de confianza,
- poder ser una referencia personal,
- dedicar tiempos y espacios a acompañar sus procesos.



## 2.2 Mi resumen de la mesa redonda

(Álvaro Ginel)

### a) Cómo son los adolescentes

Siempre sorprenden.

La psicología de fondo es la misma: necesidad de ser valorado, querido, aceptado. Pero estas necesidades se viven en un *contexto nuevo* que, si bien no cambia las necesidades básicas, sí que aporta novedad en cómo vivir estas necesidades básicas:

- Ha cambiado el *contexto social*: cómo nos comunicamos. Aquí merece un apartado especial la consideración de las redes sociales, que tienen mucho de positivo, pero exigen que la persona sea educada para usarlas sin abusar de ellas.
- Las redes aportan “todo a la carta” y “al momento”. Surge la cultura de “responder lo que quiero al momento”. No se sabe esperar. Se acostumbra uno al momento y todo con un “clic”, sin más esfuerzo que eso.
- Se ha ido gestando una “cultura del no esfuerzo”. Lo que exige esfuerzo no atrae (a primera vista); a “segunda vista”, resulta que al final te dan las gracias y te consideran serio y educador que marca caminos y ofrece soluciones.

También tienen una cultura de un vivir sin historia, vivir el presentismo. Programar para mañana ya es bastante... para dentro de dos meses, es un horror... Las cosas van saliendo al instante... Hay aquí un gran reto para una educación que es “lenta” por naturaleza, con procesos largos, con historia y en la historia... Lo que recompensa a largo plazo no lo entienden. Les basta lo inmediato. Lo que exige tiempo, no vale. Cuando les planteas temas de sentido, de valores... no lo entienden. Se entiende lo que se compra, se consume y “vale para algo”. A la primera no ven que los valores valgan. Exigen hábitos, repetición... y eso cansa.

- Es también una cultura del consumo: puedo consumir todo lo que está en la red fácilmente. Hay que matizar: se mueve por lo que ellos ven que es interesante y útil o querido para ellos: revuelven Roma con Santiago para ir a ver a la niña de Asturias que ha conocido por las redes... hasta que lo consigue...
- Un reto para los educadores: captar lo que a ellos les va, lo que ellos valoran. Muchas veces nuestros valores y sus valores no coinciden y es necesario paciencia. No vale repetírselo mil veces. Les da igual. Necesitan ver nuestros valores. Contrastar los suyos y los nuestros, no tanto escuchar nuestros “sermones”.
- La facilidad de tenerlo todo les hace pasivos. Es como decía la ley de Newton: “Estamos parados; si no nos mueven, no me muevo”. Más que moverse, sobreviven. Y este no moverse provoca una debilidad grande.
- Tienen dificultad para reaccionar ante la frustración y el fracaso:
  - Poca tolerancia a la frustración, por ejemplo: “no tenemos dinero, y antes teníamos”. Resultado: se nos cae el mundo encima. “Tengo que tenerlo”, y lo tiene, un móvil bueno... Pero no se dice a qué precio: no comer, exigirlo, robar...
  - Situaciones de llanto y soledad: “No me aguanto y no sé por qué”, y no tengo a quién consultar...
  - Hay una raíz de esta frustración: la ausencia de límites. En casa no siempre hay referentes de límites, o porque la familia está desestructurada o porque están solos, sin ver a los adultos. Y el referente de los límites es el educador. Contra él descargan...
- Viven, muchas veces en secreto, un cierto *miedo o angustia*: “Cuando voy a la cama me siento vacía”. “Estoy triste, y no sé por qué”. El adolescente siente y no sabe lo que siente. Vive en soledad. Se encuentra deshabitado por dentro. Están muy volcados hacia afuera. Y en este mundo no saben

manejarse, ni tienen dónde o a quién agarrarse. Vienen los miedos, las lágrimas y no saben por qué. El porqué es su soledad, su vacío, su no tener compañía. Si esto lo situamos en un entorno deprimido de crisis y depresión, todo aumenta. El adolescente es como esponja que asume mucho lo que ve y “percibe”: hay veces que se percibe más de lo que se ve... No es nada nuevo. Quizás lo nuevo es la facilidad de hoy para estar en la exterioridad, que es el reflejo de un vacío general. La defensa que ellos tienen es “hacerse pasotas”. Nada interesa porque nada hay, todo el entorno es vacío.

- Falta un entorno de control, de regulación, de ecología personal. Acostumbrados a vivir en descontrol, a no tener límites, no saben gestionar la propia vida sobre todo en los momentos duros.
- Esto también les lleva a no ser dueños de su historia. No tienen historia. Tienen acumulación de “anécdotas”, de cosas “que les pasan”, pero que no saben unir, entrelazar, seguir la pista... hacerlas historia. Para construir su historia necesitan la historia de otro al lado, y una historia referencial de un pueblo, de una comunidad, de una “Historia de salvación”...

### **b) Familia**

“Cuando conozco a la familia ya me lo explico todo”.

Muchos adolescentes viven sin un buen referente familiar. *Viven desamparados*. Y ellos valoran la familia. “Lo mejor de todo es la familia”, está ahí para todo. Pero no todos tienen familia. O no tan sana como debería ser...

Falta educación básica: algunos no reciben casi valores que normalmente transmite la familia, desde higiene a comportamientos...

Nuestros adolescentes son hijos de “referentes ausentes”. Y en ocasiones es peor, al haber referentes “destructivos”. Les destruyen...

En estos casos, es lógico que el referente sea el educador... y que contra él vayan “agresiones” que no pueden tener con sus padres, porque es normal en esta etapa que se rebelen... “Me cuesta trabajar con los que tienen estructura familiar de abandono” o con los que están “sobreprotegidos”. Estos están incapacitados para afrontar la realidad... todo les es fácil. Todo se les da. ¿Y cuando no?

Algunos viven violencia en casa. Una violencia solapada, y disimulada. Muchos padres y/o madres, después de vivir una gran violencia en casa, van por ahí diciendo que sus hijos son “un encanto”, que “se portan muy bien”. Se vive de apariencias.

En algunos casos la experiencia familiar no puede ser soporte referencial para la experiencia cristiana: Dios como Padre-Madre... ¿como los suyos?

### **c) Relación con los demás**

Las redes les llevan a confundir lo que es amistad verdadera y trato por la red. En las redes tienen muchos amigos; necesitan entrar en un grupo de iguales y reafirmarse. Pero confunden: creen que los amigos en red son ya “amigos de verdad”. La red oculta y da la posibilidad de no decir la verdad.

Da la impresión de que se está produciendo un cambio en lo que podemos entender por pertenencia. Antes, pertenecer a una clase, un curso, tenía su importancia. Ahora la pertenencia se diluye más. Se pertenece a más grupos, pero se tiene menos identidad de pertenencia: grupo de facebook, grupo de... No obstante, hay excepciones. Se ve con los grupos “especiales” (por ejemplo, los grupos de diversificación): “Soy tonto, pero formo piña con mi grupo”. “El grupo me da seguridad”.

Amigo en la red no es lo mismo que amigo en quién confiar. Así los adolescentes tienen la confianza dañada.

La red es un “río de comunicación”: para las quedadas. Se queda por la red. Se acaban de despedir, pero la última palabra se dice por la red. Siempre queda algo para decir por la red que no se ha dicho en vivo.

#### **d) Redes sociales**

Tienen muchas cosas buenas, pero tienen sus límites. Las redes ponen todo al alcance de la mano. Y no solo al alcance, sino un alcance “inmediato”. No hay que esperar. Una tecla te acerca todo.

Las redes esconden la personalidad tanto como posibilitan conectarse con otros. Las redes pueden ser un “escondite”. Y este, para los de baja estima, puede ser mortal. Hay una palabra escrita que no deja ver la cara, y al ver la cara ves que es un alguien muy tímido, pero se hace “un tío” en la red.

Estos peligros hay que decirlos: el peligro de la inmediatez (lo que exige mucho tiempo, no vale), de no entender el futuro, de no aguantar procesos, de no poder tenerlo todo a base de teclas... sino pelearlo; el peligro de consumir; el peligro de ocultarse y crearse doble personalidad. Existe un peligro para educar en valores.

#### **e) Forma de llegar a los adolescentes**

Los que trabajan con adolescentes coinciden en que a la larga, el educador exigente, constante es el que admiran. El que les ayuda a crear hábitos, a mejorarse como personas. No quieren “colegas”. No quieren educadores adolescentes a su lado. Quieren personas bregadas en la lucha, que saben de la vida y les preparan para la vida. Y esto, aunque dé la impresión de que lo rechazan, en el fondo lo admiran.

No se puede ir por la vida educando en el “buenismo” o “dulcificar” todo. Tanto quitar o rebajar la exigencia, el adolescente acaba por decirse: “Esto no vale la pena”. Un ejemplo es el miedo a la propuesta vocacional reli-

giosa sacerdotal. Haciendo propuestas serias, al final se enganchan más. ¿Para qué engancharse a lo que no vale nada?

Se llega y educa con la presencia, con el amor y entrega visto y captado por los adolescentes, con la comprensión y con exigencia. Amor y exigencia no están reñidos. Y ellos lo notan.

En un mundo de inmediatez es bueno la constancia, la repetición, el estar ahí, y que vean que el educador sabe por dónde va y a dónde va y lleva al otro.

Educar al adolescente es entrar primero en el mundo del adolescente. Quien no entra, no educa. Se queda a las puertas. Puede mandar, ordenar, pero no educa.

Educar con adolescentes es presentarse con un esquema de valores y ayudar a crear esquema de valores, a descubrir lo fundamental de los que no lo es. No todo es lo mismo. Educar es conectar con lo esencial y ayudar a elegir lo esencial. Podrán elegir si tienen ofertas. Educar no es que hagan lo que a mí me gusta, sino que descubran la verdad de lo que les gusta.

### **2.3 Mi resumen de la mesa redonda**

(Ana Giménez)

Las aportaciones realizadas por los distintos educadores que trabajan con adolescentes las recojo aquí a modo de lluvia de ideas que he intentado agrupar:

- Los adolescentes son muy distintos entre sí. Hablamos de generalidades pero lo primero sería ver que hay muchas diferencias entre unos y otros.
- En cuanto a si los adolescentes son distintos ahora que a los de hace 10 o 15 años, hay distintas opiniones:
  - Hay quien opina que las necesidades son las mismas ahora que hace tiempo, que esas necesidades corresponden a la etapa evolutiva. Por tanto, los adolescentes de ahora, como los de siempre, tienen

por un lado la necesidad de ser valorados, queridos, aceptados...y, por otro, la de tener marco, contexto, seguridad para crecer y buscarse, referente.

- Otros opinan que hay un verdadero cambio de fondo, ya que el contexto está afectando al fondo. El acceso a la información tiene consecuencias en cómo se sienten y en cómo se afronta la vida.
- En cualquier caso todos están de acuerdo en que el contexto social ha cambiado y está cambiando muchísimo, y que este contexto social es el que tenemos que analizar para estudiar (y llegar) a los adolescentes de hoy. Algunos cambios en el contexto social, y su modo de afectar a los adolescentes, son:
  - Cambios en la comunicación.
  - Cambios en la información: tanto en cómo les llega como en la sobreinformación-desinformación (los dos extremos se dan).
  - La importancia de la imagen y la velocidad con que nos llega: les lleva a entender a veces la vida como imágenes múltiples, y eso dificulta los procesos. Hay una desconexión entre unas cosas y otras.
  - *Cambios en la familia*: Diferentes modelos familiares a los de hace unos años. Les faltan referentes familiares y sociales. La familia ha cambiado. Hay familias desestructuradas. Hay adolescentes que sienten que no tienen a nadie que les apoye, que no tienen marco. Esto a veces les lleva a confrontarse con los educadores porque en casa no tienen con quién. "Se ve a un adolescente y se ve la familia que hay detrás". Necesitan desde pequeños ese referente familiar de presencia, de preocupación, de estar con ellos. Las realidades familiares son en ocasiones muy complicadas: no solo referentes ausentes, sino también referentes destructivos. Algunos viven la violencia en sus casas, y esto se traslada.
- *Cultura del no esfuerzo*: falta la capacidad de esforzarse. Costumbre de mantenerse en la inercia. Más acentuado que en otras épocas este "pasar" de todo. Alguno les denomina incluso la "generación del no-esfuerzo". Tienen todo al alcance de la mano, muy fácil. Buscan el placer, y no les merece la pena esforzarse. Esto conlleva distintos aspectos: les cuesta tratar muchos temas que les sacan de la comodidad, cuestan las relaciones, cuesta que se impliquen y comprometan, cuesta cualquier cosa que lleve esfuerzo y no produzca frutos, o que estos no se vean a corto plazo. Poco comprometidos, son "flojos" (siempre hablando en general).
- *Cultura de la inmediatez*: cuando ven la utilidad de algo, cuando necesitan algo o les interesa, cuando ven la utilidad... pueden llegar a esforzarse. Las cosas, las metas que quieren conseguir tienen que ser "para ya". Las experiencias que viven han de ser inmediatas, interesa "consumir", vivir experiencias.
- *Ausencia de límites*: desenfreno, viven la adolescencia a tope... A veces se observa que necesitan que se les ponga límites. Algunos no tienen respeto a la autoridad, pero es algo que sale de modo espontáneo. Es un valor que no han recibido ni interiorizado. Se observa, sobre todo, en adolescentes con abandono y ausencia, por un lado, y en los sobreprotegidos, por otro.
- Las situaciones límites les dejan con una profunda tristeza, frustración, desamparo... que refleja una *debilidad interior muy grande*. Algunos opinan que el sufrimiento que padecen es mayor y más profundo que en otras épocas, debido a esa debilidad interior que se ha mencionado. Se les percibe como más desesperados, "eficazmente atrofiados", que no se mueven pero sobreviven. Experimentan crisis interiores más profundas, más recurrentes, más prolongadas en el tiempo. Falta la capacidad de aceptar, de asumir, de integrar y elaborar en su vida las situaciones duras.

- *Cambios en las relaciones*: Les cuesta confiar. Por el uso de las redes sociales tienen muchos amigos, seguidores...; pero les cuesta distinguir a veces entre amigos de la realidad y de la red., ver en quién confiar y en quién no. Los grupos de amigos son grandes. Hay mayor diversidad de relaciones. Estas son más fluidas, no tan horizontales como antes. Ahora son más "líquidas", más diluidas, menos fuertes. Aun así, se constata la necesidad del vínculo fuerte, de la seguridad que genera encajar entre iguales, por identificación. Hoy participan en muchos espacios de relación (antes solo era la clase, el colegio o el barrio). Se vuelcan en un exceso de exterioridad.
- *Cambios en la relación con la autoridad*: Antes con los adultos se era más comedido, ahora hay más posibilidad de ser natural, de dejar salir el entusiasmo o el enfado. Son más espontáneos, abiertos, comunicativos. A veces esto es debido a la falta de mecanismos de regulación y control.
- *Descontrol*: Falta lo que podríamos llamar una "ecología personal". Se da un descontrol de la propia vida, ritmos, relaciones, sueño... Estos desequilibrios y excesos provocan ataques de ansiedad, estrés... En fin, hay dispersión. No tienen las cosas claras.
- *Situación social (crisis, pesimismo)*: Les está afectando, lógicamente.
- *Modelos de consumo*: "Antes se estropeaba algo y se arreglaba, ahora se tira". Esto se puede llevar a las relaciones, a las experiencias... Se inician (¿o iniciamos entre todos?) antes en el consumo. En Estados Unidos se viene estudiando que los preadolescentes, allí llamados tweens (viene de between, "entre", por estar a mitad de camino entre niños y adolescentes), allí (y aquí también) constituyen un nuevo y decisivo nicho de mercado, entre otras cosas por la competitividad de sus padres a través de sus chicos interpuestos<sup>1</sup>.
- La prisa, el ritmo frenético de vida, les afecta también. No sabrían ya vivir de otra forma.
- Otras características que se destacan pero no se marcan especialmente asociadas al cambio de contexto:
  - *Miedo*: al futuro, a enfrentarse a su yo interior, a la búsqueda del silencio interior porque les hace daño, a la soledad.
  - Necesidad de reafirmarse (en parte por su pánico a la soledad y al silencio). De ahí las modas, el vestido y el peinado... para que me pregunten, digan de mí, para destacar...
  - *Altibajos permanentes*. Días de bajón y días (o momentos) de subidón. Su vida emocional parece una montaña rusa.
  - *Fragmentación*: vivir y decir cosas contradictorias, tanto en valores humanos como cristianos.
  - Falta de responsabilidad.
  - Egocentrismo marcado
  - Rebeldía, frecuentemente como desahogo ante las frustraciones o soledad.
  - Capacidad de resiliencia en algunos: Fortaleza y ganas de luchar.
  - Flexibilidad para no seguir el camino marcado y tomar decisiones arriesgadas, cuando les da por ahí.
  - Etapa evolutiva con vitalidad (excepto en algunos adolescentes introducidos en el consumo de sustancias, en que se da una pasividad apática).
  - Baja autoestima. Esto les empuja a entrar excesivamente en las redes sociales, a escudarse, a la barrera, pero también a salir de uno mismo, chatear, inventarse una nueva imagen...
- Algunas pistas para los educadores:
  - Llegar a ellos con su lenguaje, sus maneras, sus gustos...
  - Es bueno estar con ellos en los momentos de mayor espontaneidad: el patio, el tiempo libre: es más imprescindible que

<sup>1</sup> Cf. J. M. González-Anleo, *Consumidores consumidos*, Madrid, Khaf, 2014, pp. 76-81.

nunca la presencia empática del educador, el estar entre ellos.

- Dar con sus motivaciones, saber dónde están y qué es lo que realmente les importa...
  - Estar en lo suyo, en los MCS, en lo que les gusta... para poder llegar a ellos. "Entras por lo suyo y te sales con la tuya" (entiéndase bien la frase: nunca desde la manipulación, sino desde la propuesta clara y abierta de valores).
  - Preguntarnos: ¿Hacemos las cosas peor que antes? ¿Importan los números? ¿Han cambiado tanto las cosas? ¿Somos realmente modelos? ¿Qué hacemos diferente? ¿Qué compromisos les pedimos? ¿Sólo les entretenemos? ¿Qué es lo importante y qué es lo accesorio? ¿Qué es lo realmente importante? ¿Qué hubiéramos hecho nosotros con lo que tienen ellos?
  - El fondo de la cuestión es qué es lo que realmente queremos al educar a adolescentes.
  - El reto es distinguir y transmitir lo realmente importante.
  - El educador tiene que saber ponerse en su lugar.
  - "Generar vínculos: si compartes cosas tuyas con un adolescente, él comparte las tuyas. Engancha el sentirse querido: la afectividad es clave en este momento.
- En lo religioso:
- Les cuesta lo celebrativo, los sacramentos.
  - También les cuesta la profundidad.
  - Cuidado con la imagen de Dios como Padre en aquellos casos en que hay ausencia o papel negativo del padre.
  - Experimentan vacío y falta de sentido. Y esto se prolonga después a la juventud. Cuando se asoman a su mundo interior, a su vida... se encuentran ante un abismo y les provoca incapacidad, impotencia, bloqueo, vértigo, duda de cómo manejarlo... Les faltan

palabras para nombrar lo que viven en su interior. Su soledad no está habitada y esto les lleva a volcarse hacia afuera.

- Falta sentido de la propia historia. Les falta asociar las cosas y experiencias que les van sucediendo, y hacer un relato vital consistente. Así, la vida les parece una "colección de momentos", de *flashes* desconectados.
- Se olvida la capacidad de tomar la vida en las propias manos.
- Tienen sensibilidad, más de la que dicen de labios afuera.
- Aunque les cueste (o precisamente por ello) hay que ofrecer tiempos de reflexión y silencio, pedagógicamente escalonados.
- Ir en la oración a la experiencia central (relación con el Dios de Jesús) en los itinerarios que les propongamos, no quedarse solo en etapas preparatorias.
- Creen en algo, en su mayoría son "religiosos"; pero de otro modo. Es fácil equivocarse si nos quedamos en un análisis superficial. En esto, su interior no es lo que parece por fuera.
- Transmitir la vivencia y experiencia de la fe: relación con una Persona, no con una doctrina. En esta edad, es decisivo saber hacer esto.
- Hay que tener cuidado con dulcificar o rebajar excesivamente el mensaje.
- Utilizar imágenes, vídeos... mejor mensajes breves pero intensos.
- Perder los complejos a hablar de Jesús, de Dios...
- Es mejor hablarles claro, no dar rodeos excesivos, que les cansan. Esto no quiere decir que no haya que cuidar con mucha pedagogía el lenguaje.
- No asustarles cuando les hablamos de Jesús, de evangelio, de Dios...